

Viva Chile!

miegda

Discurso de agradecimiento *

■ por Norbert Lechner

Agradezco al Honorable Senado y a la Honorable Cámara de Diputados la gran distinción con la cual me honran al concederme la nacionalidad chilena por gracia. Recibir este reconocimiento con el respaldo de todos los partidos políticos me llena de orgullo y emoción. Agradezco en particular a la Senadora Carmen Frei y a los Senadores Jaime Gazmuri, Hernán Larraín, Enrique Silva Cimma y Gabriel Valdés que patrocinaron esta iniciativa tan sorpresiva para mí. Y doy gracias especialmente a Don Andrés Zaldivar, Presidente del Senado, por invitarnos a una ceremonia tan emocionante. Mis gracias también a todas las amigas y los amigos aquí presentes que, posponiendo tareas importantes, me han querido acompañar en esta fiesta republicana.

Debo agregar de inmediato otro agradecimiento, pues es evidente que lo que he llegado a ser y lo que he logrado hacer ha sido en diálogo con otros. Doy gracias a mi familia: mi mujer, mis hijos, mis nietas que me ayudaron a encontrar el camino realizado. Y doy gracias a mis amigos y colegas, tanto a aquellos "históricos" de FLACSO como a quienes conforman el equipo del PNUD. Si algo útil produje en las pasadas tres décadas se lo debo a lo que aprendí en el intercambio de ideas y afectos con ellos.

¿Qué significa esta ceremonia republicana? Significa mi incorporación a la comunidad de ciudadanos que constituyen la nación chilena. Aparentemente, se trata de un acto formal sin mayores consecuencias para mis derechos y deberes. En efecto, desde 1988 estoy inscrito en los registros electorales y he votado en todas las elecciones; pago mis impuestos y he gozado del amparo de la ley al igual que cualquier chileno. Malas lenguas dirán que la nacionalización me sirve tan sólo para cumplir con los requisitos para recibir

el premio municipal de literatura. En realidad, nunca me he sentido discriminado como extranjero. Pero tampoco olvido que las personas necesitan tener, además de cuerpo y alma, un pasaporte para poder salvar la dignidad humana.

Ahora bien, puede que el presente acto no ponga en marcha grandes cambios legales para mí. Aún más, visto en términos simbólicos, la nacionalización me hace sentir la gran distancia que separa el individuo de la nación, el Yo del Nosotros. Por un lado, no hay identidad individual sin referencia a una identidad colectiva. En particular, la identidad nacional de "ser chileno" o "ser alemán" es parte de cualquier auto-imagen que pueda formular de mi mismo. Vale decir, independientemente de cómo me auto-defina, mi Yo siempre estará inserto en una historia que comienza antes y que continuará después de mí. De modo que, por otro lado, la nación parece prescindir del individuo. Ella encarna precisamente la comunidad de hombres y mujeres que existe desde antes de que hubiéramos nacido y que sobrevivirá a nuestra breve estancia, compensando así la futilidad de la vida singular.

Considerando la distancia que separa el Yo individual del Nosotros nacional, no es fácil la identificación. Para mí, en todo caso, la identificación con Alemania fue sufrida. Ni la guerra y la dictadura nazi, ni el posterior clima de guerra fría ofrecían un anclaje atractivo para sentirme alemán. Ser alemán se limitaba a un accidente de naturaleza que no tenía sentido cuestionar. Es un hecho irónico que la única vez que sentí un compromiso afectivo con Alemania, fue por intermedio de Chile. Fue gracias al movimiento del 68 que – en su expresión alemana – conlleva una fuerte connotación tercermundista, que descubro en mi reciente experiencia (1965-1967) del proceso chileno de cambios sociales algunos desafíos que enfrentaba la sociedad alemana.

Mi identificación con Chile no es algo "normal y natural"; es construida. Es mi interés por la recién inaugurada "revolución en libertad" de Frei Montalva que me motiva a desembarcar en enero de 1965 en el aeropuerto de Cerrillos y a preparar la primera tesis de doctorado politológica en Alemania sobre ese país lejano. Después de aquellos años de aprendizaje inicial, regreso a Chile en 1971 con la voluntad de compartir la nueva experiencia de cambio social que había anunciado Allende. Este lazo voluntario, no natural, con Chile adquirió un carácter deliberado y definitivo en septiembre de 1973. Son días que exigen de manera apremiante una decisión. Y yo me decido a quedarme en Chile por amor: el amor de una mujer y el amor al país. En ese momento, de manera inconsciente, consumo la migración de Alemania a Chile. Dicha decisión a favor de Chile empero, se

"Me chilenicé de facto porque la vida cotidiana durante los años de Pinochet conforman un experiencia indeleble y porque toda mi producción académica gira en torno a ella."

nutre también de una lección alemana. Recordar el daño que significó el exilio forzoso de tantos intelectuales alemanes durante la dictadura nazi me lleva a coincidir con la propuesta de amigos como M.A. Garretón y Enzo Faletto de dar la pelea, en lo posible, dentro del país. Radicarme en Chile conlleva pues una lejana respuesta a la experiencia de ser alemán.

No me moví de Chile y, en particular, de FLACSO-Chile por 20 años (1974-1994), plazo suficiente para hacerme chileno. Me chilenicé de facto porque la vida cotidiana durante los años de Pinochet conforman una experiencia indeleble y porque toda mi producción académica gira en torno a ella. Por muy teórica que sea la investigación social, su referencia final está dada siempre por la realidad social. Pues bien, a fuerza de vivenciar los avatares de la historia chilena durante un período tan importante, la identidad chilena nunca fue una esencia inmutable. Para mí, Chile es una experiencia práctica. Una experiencia concreta en la cual aprendo no sólo que la nación chilena configura un proceso histórico que cada instante va abriendo y cerrando opciones de desarrollo, sino asimismo que lo nacional es algo construido día a día por el conjunto de las fuerzas sociales.

Me hice todavía un poco más chileno durante los tres años que pasé en México; una experiencia maravillosa que invitaba a prolongar la estadía. A pesar de todos los atractivos, sin embargo, mi sentimiento de pertenencia no conoce dudas – yo soy de Santiago, donde viven mis hijos, mis viejos amigos, buena parte de mis recuerdos. Entonces inicio otro ciclo, ahora en la oficina chilena del PNUD donde encuentro un equipo humano de calidad y calidez extraordinarias. Y actualizo las viejas amistades que antaño acogieron en su casa a un joven alemán.

La nueva mirada sobre Chile, inaugurada por los informes del Desarrollo Humano, llama la atención sobre desafíos que no habían sido verbalizados. Así, el último estudio ayuda a replantear la identidad nacional en las actuales circunstancias. Cabe preguntarse, en definitiva, cómo hacemos de la multitud de gente, cada cual persiguiendo su bienestar personal, una comunidad de ciudadanos. Reflexionar acerca de la significación de

la nación en términos democráticos, nos lleva a las preguntas de fondo de cualquier forma de convivencia. ¿Qué valores deben tener prioridad, sobre qué bases podemos exigirnos un respeto mutuo, a qué tipo de reconocimiento aspiramos?

De la concepción de la nación como una comunidad de ciudadanos se deriva una idea de nacionalización que toma cuerpo en la ceremonia de hoy. La nacionalización no como una especie de asimilación homogeneizadora, sino como auto-afirmación de un estilo de convivir en la diversidad. Nunca seré un "chileno típico"; no me hago ilusión alguna. No pierdo mi acento germano, no me gusta el mote con huesillos, nunca he bailado cueca. Pero tampoco es ese el

"Para mí, Chile es una experiencia práctica. Una experiencia concreta en la cual aprendo no sólo que la nación chilena configura un proceso histórico que cada instante va abriendo y cerrando opciones de desarrollo, sino asimismo que lo nacional es algo construido día a día por el conjunto de las fuerzas sociales."

"carácter nacional", uniforme e inmutable, al cual se me invita. Cuando el Honorable Congreso de la República decide incorporarme a la nación chilena, es para ratificar un principio constitutivo: la pluralidad de intereses y opiniones, la confrontación de memorias y experiencias, la conversación sobre interpretaciones y expectativas. Visto así, esta ceremonia (sus motivos y rituales) es una manera de poner en escena la imagen que se hace la sociedad chilena de sí misma, de su historia y de su destino. Permítanme pues una primera reacción de chileno: ¡Viva Chile miegda! (la transcripción incluye el acento alemán).^P

Santiago, agosto 7 de 2003

* Transcripción del discurso de agradecimiento pronunciado por Norbert Lechner con ocasión de la ceremonia de concesión de la nacionalidad chilena por gracia.

